

HISTORIA DE LOS PERIÓDICOS QUITENOS. 1792 - 1828

KLÉVER ANTONIO BRAVO PH.D

En la Real Audiencia de Quito, la comunicación escrita era un privilegio dentro de una costumbre epistolar, tomando en cuenta que apenas una décima parte de sus habitantes sabían leer y escribir. Sin embargo, las luces de finales del siglo XVIII aumentaron su esplendor con la presencia de la denominada “Sociedad Patriótica Amigos del País”, un grupo intelectual que estaba conformado por la aristocracia quiteña y que, rompiendo el orden social de la época, nombró al mestizo Eugenio Espejo en calidad de secretario y editor principal del periódico *Primicias de la Cultura de Quito*.

Este medio de comunicación escrito, y publicado en 1792, era considerado como el arma de la libertad debido a sus primeras manifestaciones de independencia y a su alto contenido crítico. Tuvo una circulación de siete números con artículos de carácter literario, social, científico y especialmente patriótico. De este último rasgo, anotamos una de sus perlas tomadas de Plutarco: “ame a sus hijos, pero ame en grado más eminente a su patria”.

Así mismo, las páginas de *Primicias* fomentaba el razonamiento, la igualdad y el bienestar: “Quiteños, sed felices; quiteños, lograd vuestra suerte a vuestro turno. Quiteños, sed los dispensadores del buen gusto, de las artes y de las ciencias” (...) “Cuando se trata de una sociedad, no ha de haber diferencia entre el europeo y el español americano”. Por otro lado, reconocía a los personajes quiteños sobresalientes, entre ellos al geógrafo Pedro Vicente Maldonado, “un sabio ignorado en la Península, no bien conocido en Quito olvidado en las américas y aplaudido con elogios en Londres y París”

Un artículo de singular mensaje, escrito con seudónimo, reclamaba el maltrato de los maestros a sus alumnos, rechazando la frase “la letra con sangre entra”

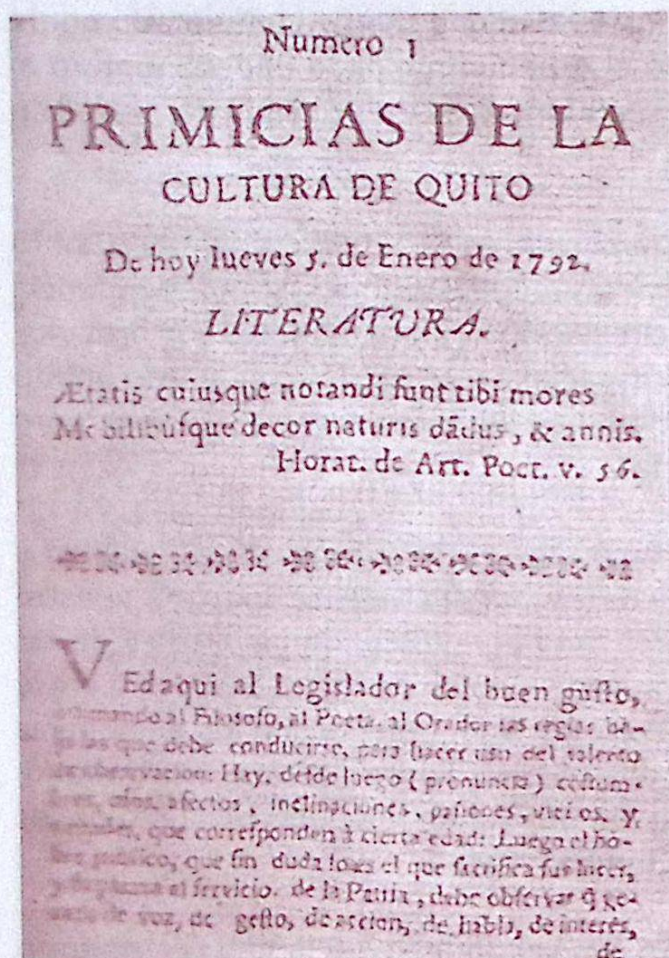
En 1821 fue publicado *El Patriota de Guayaquil*, un periódico que retroalimentaba la independencia del Puerto y que fue redactado por sus líderes encabezados por José Joaquín de Olmedo. Sus páginas reflejaban demasiado amor a la patria y gran manifiesto por la libertad de la ciudad. Su prospecto decía:

“Gracias a la revolución de Guayaquil, de hoy en adelante se tiene la libertad y el medio para publicar sus pensamientos... Observaremos que los tiranos lo han visto siempre como un horror (la imprenta) y han procurado sofocarla para



oprimir más fácilmente a los pueblos. Las provincias de nuestra América han dado el primer paso al proclamar la libertad ya que ésta necesita de ilustración para manifestar libremente los conocimientos, combatir los vicios y defectos de su gobierno y censurar la conducta de los malvados"

Un año más tarde apareció *El Republicano del Sur*, un periódico que por su inclinación guayaquileña al Perú desapareció cuando Guayaquil se anexó a la Gran Colombia, el 31 de julio de 1822.



En 1823 fue publicado *El Monitor Quiteño*, un semanario fundado por el Mariscal Antonio José de Sucre, Intendente de Quito. Su contenido tenía espacios definidos: leyes, decretos, resoluciones oficiales y noticias nacionales e internacionales.

En 1825 se publicó *El Espectador Quiteño*, un periódico de corte conservador que fue impreso en los talleres de la Compañía de Jesús. Sus páginas tenían un solo contenido: la defensa de la religión católica. La imprenta fue destruida y sus tipos lanzados a la calle, todo esto, bajo las órdenes del general Juan José Flores, primera autoridad del Departamento de Quito en época de la Gran Colombia.

En ese mismo año apareció *El Colombiano del Ecuador*. A través de este periódico gobiernista, la libertad de prensa salió a la luz con el siguiente mensaje: "todos los colombianos tienen derecho a imprimir y publicar libremente sus pensamientos y opiniones"

Y en el austro tomó fuerza en 1828 el periódico *Eco del Asuay*. Este medio impreso fue editado por el fraile Vicente Solano y llegó a la publicación de veinte y seis números dedicados a difundir el papel de la iglesia, la historia de la región y otras noticias locales.

Como se puede apreciar, existió una producción limitada de periódicos entre los años 1792 y 1828. Esta situación obedecía a la mínima existencia de imprentas, tomando en cuenta que en 1755 llegó a tierras quiteñas la primera imprenta y en cuya producción se daba exclusividad al contenido religioso. Por otro lado, resalta un silencio guardado en las dos primeras décadas del siglo XIX en razón de que la población quiteña estaba empeñada en su primera Gesta de Independencia del 10 de Agosto de 1809, acción que fue reprimida un año más tarde.

Sobre el tema de la libertad de expresión, su figura comunicativa fue explotada en el periódico *Primicias*; empero, fue en 1821 cuando se hablaba directamente de esta causa con la publicación del periódico *El Patriota de Guayaquil*.

De este reducido estudio sobre los medios impresos en el Ecuador de la época, hemos de entender que su producción, tanto como sus editores y contenidos, fueron voces reiteradas en la independencia, en la crítica y en el mensaje inspirado en el sentido de dar a sus lectores información, educación y entretenimiento. Posiblemente estos periódicos no llenaban con estas tres razones comunicativas, pero hicieron el esfuerzo por hablar en nombre de la comunidad, haciendo de sus páginas el mejor formato para la fuente histórica. Sobre esto, hemos de hacer eco una frase del diplomático boliviano Gustavo Adolfo Otero: "El periódico no es toda la historia de la ciudad sino es un auxiliar de la historia".

Kléver Antonio Bravo, historiador es miembro correspondiente de la Academia Nacional de Historia del Ecuador. Graduado en Relaciones Internacionales por la Universidad San Francisco de Quito; Master y Ph.D en historia de América Latina, por la Universidad "Pablo de Olavide", Sevilla – España. Ha publicado diversas obras relacionadas con la Historia Militar ecuatoriana, por ejemplo, *Por los senderos de la paz*. (Historia de las misiones de paz en las que participó el Ejército ecuatoriano); *Bandidos: una biografía indiscreta del subdesarrollo ecuatoriano*. 2001, Quito. Además es colaborador de la Revista Documenta de Historia Militar.

